

Sitios no localizables como personas.

Caminando los restos de Antígona todo llama nuestra atención, quizá más que antes. ¿Somos parte de una necesidad inherente al descubrimiento de los vestigios que conformaron nuestros espacios materiales afectivos? ¿Somos parte de la memoria de esos vestigios y el riesgo que ahora se manifiesta es dejarnos sepultar a nosotros mismos como memoria? ¿Cómo espacios también vacíos que buscan turnos periódicamente para llenarse?

Este es ahora un sitio no localizable para nosotros. Es decir: Sabemos dónde estaba, pero no sabemos qué pasó con lo que era. El sitio no localizable abre la alternativa de otras discursividades para ensayar conceptos relacionados a la pérdida y el extravío: *Lugares extraviados, indeterminados, flotantes*. Se trata de lugares que se han perdido y de lugares que nos ha perdido, de manera irremediable. Este uno.